

# VARIACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS DEL CASTELLANO EN EL PERU

---

Escobar, Alberto  
Instituto de Estudios Peruanos.  
Lima, 1987; 181 pp.

Han pasado ya nueve años de la publicación de este libro y, sin embargo, nos parece oportuno reseñarlo porque tal vez no ha sido lo suficientemente valorado.

En el primer capítulo, Escobar nos presenta las premisas de trabajo que le servirán de punto de partida:

- a) La concepción de la lengua debe tener en cuenta su estrecha relación con la sociedad y considerar, por tanto, su diversificación.
- b) El castellano en el Perú tiene un contexto pluricultural y multilingüe. Por ello existen hablantes bilingües de tipos y grados diferentes y de lengua materna diversa, así como monolingües en uno u otro idioma.

El segundo capítulo expone algunas proposiciones generales: Existe un dialecto social o sociolecto (Escobar lo llama *interlecto*) que consiste en un castellano hablado como segunda lengua por aquellos que tienen el quechua o el aymara como lengua materna. Asimismo, aplicando criterios esencialmente fonéticos y fonológicos, se pueden distinguir dos grandes tipos de castellano: el *castellano andino* o tipo 1 (con tres variedades) y el *castellano ribereño* o tipo 2 (con dos variedades). Finalmente, es necesario tener una matriz teórica que esté en medida de situar los

niveles de uso del lenguaje en una perspectiva social; Escobar se apoya en los trabajos de Decamp, Le Page y Stewart. De éste último toma los conceptos de "acrolecto", "mesolecto" y "basilecto".

El tercer capítulo refuerza los argumentos que han llegado a sustentar la existencia del *interlecto*. Una investigación, inspirada por conceptos de Weinrich, Haugen y otros, clasifica los niveles de bilingüismo, estableciendo los grados de "castellanización" que corresponderían a lo que se podría llamar *bilingües iniciales* y *bilingües avanzados*. Esta distinción sería debida a una mayor o menor incidencia de indicios fonológicos y gramaticales determinados. Escobar termina el capítulo formulando una hipótesis: entre los dialectos del castellano en el Perú hay que incluir estas dos variedades: "la de los bilingües *iniciales*, como resultante de neta *interferencia* del quechua en la adquisición del español, y la de los bilingües *avanzados*, como un caso de *fusión* o convergencia entre ambos sistemas, con tendencias que pueden significar un estadio de tránsito hacia las variedades regionales castellanas de los parlantes maternos, como un estado permanente que (...) bien podrían entenderse como una fase en el proceso de su no impensable criollización" (p. 95).

El cuarto capítulo toma como hipótesis que el castellano andino, y no el de la costa, es la base más amplia y la más difundida del castellano peruano. Para demostrar esta hipótesis, Escobar se apoya en un cuestionario aplicado a 1,500 profesores de diferentes regiones del país. El cuestionario investiga sobre lo que se escucha decir en la comunidad (norma social), según 25 tópicos de orden morfológico o sintáctico. Se trata de un estudio de las actitudes de los hablantes frente a algunos hechos de lengua.

El último capítulo se ocupa del castellano hablado en Lima. A contracorriente de algunas ideas según las cuales existe una manera "limeña" de hablar, Escobar busca demostrar, según un estudio de actitudes, estas dos hipótesis:

- el castellano materno de los hablantes nacidos en Lima no es percibido como diferente, cualquiera que sea su área de residencia en la ciudad.

- cualquiera que sea en Lima el área de residencia estable, las diferencias que se percibirían dependerían del nivel educativo del hablante de Lima.

El método de trabajo consistía en hacer escuchar a seis grupos de jueces los fragmentos de conversaciones de personas nacidas en algunas de las siete zonas de Lima que Escobar había previamente distinguido según criterios heterogéneos.

Las personas cuyas conversaciones fueron grabadas debían tener por lo menos 20 años de residencia en la zona. Los jueces debían reunir como única condición el ser habitantes de Lima y de tener el castellano como lengua materna.

Los miembros del jurado fueron divididos, según criterios socio-económicos, en tres grupos (rico, medio y popular). Según sus distintas reacciones, Escobar obtiene que el jurado del grupo medio revela una finura superior a la de los otros grupos para identificar al hablante de Lima. Escobar asocia esta actitud, inspirándose de Labov, a lo que se llama el índice de inseguridad lingüística y al hecho de que, en este nivel socio-económico, el uso idiomático sea marca de *estatus*. Sin embargo, las buenas respuestas del grupo medio alcanzan solamente un poco más de 50% y aquellas de los otros dos grupos alrededor de 33%, de lo cual Escobar deducirá que la identificación de una variedad del castellano, característica de Lima, es cuantitativa y cualitativamente poco notoria.

En su conjunto, el libro ofrece un aporte importante en el estudio del castellano peruano, considerando sobre todo la débil tradición de estudios descriptivos y sociolingüísticos en el Perú. Más allá de los resultados obtenidos, el libro tiene la virtud de plantear los problemas con audacia y originalidad, abriendo interesantes perspectivas de investigación.

Por otra parte, la obra es consciente de que su desarrollo científico no puede pretender ser apolítico. De alguna manera, las opciones lingüísticas son, al mismo tiempo, políticas. Escobar afirma su compromiso con los problemas nacionales y educativos del país.

El instrumental teórico y metodológico de los estudios sociolingüísticos, en general, suele correr el riesgo de querer acercarse a la realidad social del lenguaje relacionando categorías lingüísticas con categorías sociológicas. Ahora bien, estas categorías han sido obtenidas de modo diferente y, muy a menudo, de manera que la lengua aparece como exterior a la sociedad. De lo cual se sigue que la relación llega a ser insuficiente y desigual. El libro de Escobar muestra una constante preocupación por vigilar sus presupuestos teóricos y, en este sentido, contribuye en la tarea de buscar un instrumental sociolingüístico más unitario y consistente.

Juan Carlos Godenzzi